

**A**lienación parental, abusos de poder, práctica de exorcismos irregulares, desviaciones eclesiológicas con falta de aceptación del Papa, recogida de donativos sin autorización del obispo diocesano, deficiencias en la formación académica ofrecida en sus escuelas, intimidación a quienes pretenden abandonar la institución y culto fanático al fundador. Según ha podido confirmar *Vida Nueva* por fuentes vaticanas, estas serían las irregularidades de las que se acusa por vía canónica a los Heraldos del Evangelio y que, en algunos términos, tienen su correspondencia en denuncias interpuestas por vía civil. Consultados por esta revista, los Heraldos niegan todos y cada uno de estos hechos.

El movimiento fue intervenido por la Santa Sede el pasado 25 de septiembre con el nombramiento del cardenal **Raymundo Damasceno**, arzobispo emérito de Aparecida, como comisario pontificio. Esta decisión se produjo dos años después del inicio de la visita apostólica (inspección) a esta institución fundada por **João Scognamiglio Clá Dias** como escisión del grupo brasileño Tradición, Familia y Propiedad (TFP) tras la muerte en 1995 de su promotor, **Plinio Corrêa de Oliveira**, una destacada figura del catolicismo latinoamericano calificado como ultraconservador. Identificados por sus túnicas de aspecto medieval con una cruz en la parte delantera, botas de caña alta y desfiles de estilo militar, los Heraldos del Evangelio fueron reconocidos en 2001 por san **Juan Pablo II** como asociación internacional de fieles y cuentan con una rama masculina y otra femenina de vida consagrada aprobadas por **Benedicto XVI** en 2009.

## Heraldos del Evangelio: examen vaticano a fondo

Fuentes vaticanas consultadas explicaron que hay motivos “más que suficientes” para una “investigación a fondo”, esto es, para nombrar un comisario, y confirmaron la mayoría de acusaciones presentadas durante la visita apostólica. “No hay plazo para el comisariado, lo importante es hacerlo bien, sin juicios ni condenas previas, sino desde la verdad”, aseguran.

De forma paralela a la intervención, hay abierta una investigación de la Justicia brasileña, motivada por la denuncia colectiva de 43 personas que mantuvieron relación con los Heraldos, en su mayoría madres cuyos hijos formaron parte de la institución o siguen aún perteneciendo a ella. Además de los presuntos delitos ya citados, la demanda civil detalla la “consagración de esclavos” a Clá y la existencia de una estrategia para distanciar a los menores de sus padres. Se considera a estos últimos enemigos de su vocación, llegando a referirse a las familias como FMR, siglas de Fuente de Mi Revolución.

### En primera persona

“Te hacen un lavado cerebral. Intentan que te olvides de tus padres y acosan a los jóvenes que los visitan. Te dicen que estás llamado a una gran vocación y que por eso tienes que abandonar todo aquello que es mundano, dejando a la familia en segundo plano. Siempre se está diciendo que los Heraldos no somos de este mundo”, denuncia el brasileño **Alex Ribeiro de Lima**. Ribeiro entró a formar parte de este

**La Santa Sede decidió comisariar a la entidad al constatar denuncias que van desde abusos a exorcismos irregulares; acusaciones que ellos niegan**

movimiento cuando tenía 15 años en 1995 y salió en 2013.

Tal y como ha podido constatar este semanario, entre los exintegrantes hay miedo a recibir cartas de abogados de los Heraldos que les advierten con denuncias por salir a la palestra.

No sería la primera vez. Ya ocurrió cuando una página web publicó en 2017 varios videos internos de la organización. En uno de ellos se ve el supuesto exorcismo practicado por Clá a una joven consagrada entre risas de sus compañeras. Otro muestra el encuentro del fundador con varios sacerdotes de la orden mientras uno de ellos lee la supuesta transcripción de un diálogo entre un exorcista y el demonio. En la conversa-

ción se anuncia la muerte de **Francisco**, lo que genera las sonrisas del auditorio, y que Clá se convertirá en el siguiente obispo de Roma. Estas ideas están en consonancia con la devoción reverencial con la que los miembros de los Heraldos tratan a su fundador, al que incluso se refieren como Papa o Pontífice “eterno”. También se venera al impulsor de la TFP y a su madre, **Lucilia Ribeiro dos Santos**. Imágenes y muestras biológicas de los tres son considerados reliquias por los miembros del grupo y utilizados en sus exorcismos. Para la lucha contra el demonio se considera que tiene un poder especial el agua con la que Clá se lava o la que queda después de hacer su colada.

Frente a estas denuncias, en Roma se han recibido “sacos de cartas” a favor de los Heraldos, la mayoría de las cuales redactadas “según un mismo patrón” —explican las fuentes vaticanas a *Vida Nueva*—, lo

### “No hay nada contrario a la moral”

Los Heraldos rechazan todas estas acusaciones pues la visita apostólica no halló “nada contrario a la moral, a la sana doctrina o a las leyes eclesiológicas y civiles”. Consultados por esta revista, la institución las niega de forma detallada (consultar —por su extensión— los argumentos en [vidanuevadigital.com](http://vidanuevadigital.com)). Así, rechazan que exista alienación parental y justifican las críticas recibidas porque en ocasiones “surgen divergencias” con algunas familias por una “disparidad de criterios en la apreciación de la formación católica proporcionada, así como la falta de comprensión de lo que es una vocación para la vida consagrada”. Los Heraldos descartan el abuso de poder, asegurando que la “disciplina” siempre se ejerce con “respeto y bienquerencia”. En cuanto a las amenazas de quienes buscan salir de la entidad, subrayan que hay libertad: “Cuentan siempre con el afecto y las oraciones de sus antiguos compañeros”. Consideran que el culto al fundador se realiza de manera “privada” y sin que haya “nada ilegítimo” en ello, y esgrimen cómo la posesión de reliquias “es una costumbre común en la Iglesia”. “La teología, el derecho canónico y la vida misma de la Iglesia consideran el respeto y la veneración por los superiores”, argumentan. También niegan que practiquen exorcismos: “Son en realidad oraciones de curación y liberación, también llamados exorcismos privados y extraordinarios (*virtute charismatis*), para los cuales no hay impedimento o regulación canónica-litúrgica. No tienen carácter sacramental”. Sobre la recogida de donativos, sostienen que los reciben “de toda clase de personas. Es algo normal y generalizado en el mundo entero”. Ante una supuesta falta de aceptación al Papa, la institución valora que “es bastante genérico el tema”. Tras recordar el respaldo de **Juan Pablo II** y **Benedicto XVI**, citan encuentros de sus miembros con **Francisco** en Mozambique, y recuerdan que en la Adoración diaria “se reza por las intenciones del Romano Pontífice”. “Si no aceptásemos al Papa, no habríamos aceptado la visita apostólica ni el comisario nombrado recientemente”, subrayan. Con relación a la calidad de la formación, subrayan que sus planes de estudios se realizan “conforme al programa del respectivo Ministerio de Educación” allí donde se encuentran.

que les hacer pensar que se organizó una campaña postal masiva para hacer ver que la institución cuenta con apoyos. Además, no pocos obispos y sacerdotes han presentado quejas por el comportamiento de esta institución, en particular por la manera de conseguir donativos, si bien también cuentan con un ingente respaldo episcopal a su actividad en Brasil. El español **Francisco Javier Ramos**, que formó parte de la TFP y los Heraldos entre 1992 y 2002, presentó un documento a los visitantes apostólicos en el que califica de “antiética” la manera de recaudar dinero: “Partíamos de la base de que la persona a la que visitas es un hijo de las tinieblas y que si entrega su dinero al grupo quizá tenga alguna oportunidad de salvación. Los métodos no son menos siniestros: buscar manipular y crear problemas de conciencia en el potencial donante, especialmente si son personas mayores”.

Para los colaboradores y, especialmente, para las familias que aceptan que sus hijos se acerquen a los Heraldos, supone una garantía que cuenten con la aprobación pontificia, así como que Clá haya publicado varios libros con la Librería Editrice Vaticana, la editorial de la Santa Sede.

“Nosotros nos fiamos al principio porque cuentan con el respaldo de Roma y fue muy doloroso ver luego cómo a nuestra hija le habían lavado el cerebro”, cuenta la brasileña **Valeria Oliveira**, madre de una chica que formó parte de los Heraldos de 2015 a 2017, cuando tenía entre 13 y 17 años. “Somos católicos que no queremos destruir la Iglesia, sino salvarla y proteger a los niños. Nosotros amamos a la Iglesia y a la Virgen, somos leales, pero hay que actuar”.

DARÍO MENOR. ROMA

